

LA ANTROPOLOGIA EN AYACUCHO: INFORME PRELIMINAR

Enrique González Carré
Universidad de Huamanga

La Antropología, como actividad académica en la Universidad Peruana, se institucionaliza hacia el año de 1946 cuando la Universidad Nacional Mayor de San Marcos pone en funcionamiento su Instituto de Etnología y Arqueología de donde egresarán los primeros antropólogos profesionales. La Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco y la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho son las siguientes instituciones peruanas que implementan la formación profesional de antropólogos. Es así que estas tres universidades nacionales son las primeras —y por varios años— los principales centros de formación de antropólogos no sólo a nivel del Perú sino también para toda el área cultural de los países andinos ya que en Chile, Bolivia y Ecuador la formación de antropólogos, como actividad universitaria, es un hecho reciente y en los momentos actuales sufre serias limitaciones por las particulares condiciones históricas que atraviesan dichos países, en los que las ciencias sociales en su conjunto son consideradas actividades semiprescritas y conflictivas.

Pero si la formación de antropólogos en universidades es una actividad no muy antigua en el Perú, han existido en la mayoría de las ciudades de nuestro país grupos de personas dedicadas al estudio de la temática andina y especialmente a descubrir el Perú prehispánico. Los cronistas, viajeros y otras personas interesadas en rescatar la cultura tradicional andina deben ser reconocidos como los pioneros e iniciadores del quehacer antropológico e histórico en nuestro país por la importancia de la información que nos han dejado.

El desarrollo de la Antropología en la ciudad de Ayacucho responde de manera general al mismo proceso que hemos comentado anteriormente: un primer momento es cubierto por la acción de cronistas, viajeros y estudiosos de distinta formación y un segundo momento caracterizado por la acción institucional de la Universidad de Huamanga.

Las presentes notas deben ser tomadas como un primer informe de recuento que debe ser ampliado analíticamente con una bibliografía que dé cuenta de los estudios realizados en la región en las diferentes especialidades.

PRECURSORES E INICIADORES

Los cronistas de la colonia como Pedro Cieza de León con su *Crónica del Perú*, Damián de la Bandera con su *Relación* de 1557, Reginaldo de Lizárraga con la *Descripción y Población de las Indias*, Pedro de Rivera y Antonio de Chávez con su *Relación de la Ciudad de Huamanga* de 1585, Felipe Guamán Poma de Ayala con su *Nueva Crónica y Buen Gobierno* son, entre muchos otros, los que nos dejan las primeras informaciones escritas o las primeras fuentes para los estudios antropológicos e históricos en la ciudad de Ayacucho.

Por otra parte, la ciudad de Ayacucho, antiguamente conocida como *San Juan de la Frontera de Huamanga*, guarda en sus archivos y repositorios documentos que provienen desde el siglo XVI hasta nuestros días, en los que encontramos Protocolos Notariales, Visitas y Revistas y asimismo una rica colección de Libros de Cabildo que posibilitan investigar y descubrir toda una imagen de los pueblos ayacuchanos. Son testimonios elaborados por funcionarios coloniales y republicanos que seguramente no pensaron que su esfuerzo y dedicación tendrían hoy en día el valor para las ciencias del hombre.

Paralelamente a la información histórica y etnológica que podemos extraer de los documentos escritos y de las versiones orales de los pobladores de Ayacucho, los pueblos de la región tienen una antigua historia prehispánica que se remonta a un período lítico con una antigüedad de más de veinte mil años. Aldeas, ceramios, ciudades, turquesas y muchos otros elementos de la cultura material de los antiguos pobladores fueron motivo de interés y curiosidad para un considerable grupo de estudiosos que no tuvieron formación antropológica, pero sí el interés por revalorar y dar a conocer los valiosos restos y antigüedades de la historia regional de Ayacucho.

Maestros, abogados, sacerdotes y estudiosos ayacuchanos de diversa formación organizan diferentes instituciones, como el *Centro Cultural Ayacucho* que publica la revista mensual *Huamanga* que llega a un centenar de números y el *Centro de Estudios Históricos Regionales*, que publica la revista *Ayacucho*. A través de estas publicaciones y por intermedio del *Anuario del Museo Histórico Regional* y del *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, los estudiosos ayacuchanos, desde Luis Carranza a partir de 1894, dan a conocer los resultados de sus indagaciones arqueológicas, etnológicas e históricas.

Sus trabajos y publicaciones no siempre reflejan el resultado de una tarea sistemática, ni tampoco la rigurosidad científica que los estudiosos contemporáneos reclaman. Pero la información es valiosa y constituye un derrotero del cual debemos partir para los trabajos que hoy emprendemos.

Desde 1920, aproximadamente, desarrollan intensa labor en Ayacucho Benedicto Flores, Pío Max Medina, Manuel Jesús Pozo, Manuel Bustamante, Alberto Arca Parró, Lucio Alvizuri, Luis Milón Bendezú, Alfredo Parra Carreño, Moisés Cavero, Néstor Cabrera, Juan José del Pinto, César Prado, Narciso Gavilán, Pedro Mañaricúa, Salvador Cavero y muchos otros que nos han dejado recopilaciones

invalorable para la antropología y la historia regional de Ayacucho.

Este movimiento intelectual ayacuchano, que en las décadas de los años treinta y cuarenta difunde con mayor énfasis sus estudios, a nuestros juicios tiene como elemento motivador los estudios que con un criterio reivindicador de lo indígena impulsan otros grupos de intelectuales, desde las ciudades de Cusco y Lima. Víctor Navarro del Aguila es un ayacuchano que funda en la Universidad del Cusco la primera cátedra de Folklore que se convierte en un centro de investigación y formación de estudiosos de las manifestaciones tradicionales y él también colabora con los grupos de intelectuales ayacuchanos de la época publicando muchos de sus trabajos en las revistas ayacuchanas y orientando intereses y vocaciones al margen de su tarea universitaria.

NUEVOS ESTUDIOS Y DIFERENTES APORTES

Las investigaciones por estudiosos con formación académica se inician en Ayacucho varios años antes de la *reapertura* de la Universidad de Huamanga que se produce en 1959. El interés fundamental de los primeros trabajos se circunscribe en el campo de la Arqueología y en menor proporción en el etnológico e histórico, aunque en estas últimas disciplinas se cuentan con estudios de gran importancia.

Entre los años de 1931 y 1945, Julio C. Tello se interesa por la sierra central del Perú, disponiendo un viaje exploratorio de Marino González, Pablo Carrera y Genaro Farfán que cubren desde Huancayo hasta el Cusco. En lo referente a Ayacucho, se exploran las provincias de Huamanga, Cangallo y Víctor Fajardo, cubriendo toda la cuenca del río Pampas desde sus nacimientos en Huancavelica hasta su confluencia con el río Apurímac. El informe se encuentra inédito, pero contiene valiosa información para la historia prehispánica de Ayacucho.

Personalmente, Julio C. Tello exploró y practicó algunas excavaciones en Huanta y Ayacucho recolectando material en Wari y Conchopata. Lamentablemente no pudo proseguir sus estudiosos y sus resultados se limitaron a artículos periodísticos acerca de la importancia de Wari.

John Rowe, Donald Collier y Gordon Willey en 1946 exploraron Wari realizando una recolección de material básicamente cerámico. En 1950, en la revista *American Antiquity*, publican sus resultados cuya importancia radica en que proponen una cronología del área y asimismo las relaciones de Wari con Nasca y Tiwanaku. Este artículo da lugar a situar a Wari y al área de Ayacucho como problemas de gran importancia para la comprensión del proceso histórico del antiguo Perú.

En 1950 se produjo el primer proyecto de excavaciones sistemáticas en el campo arqueológico básicamente en los sitios de Wari, Conchopta y Acuchimay a cargo del profesor norteamericano Wendell C. Bennett quien publicó sus resultados en 1953. Posteriormente, muchos estudiosos visitan comunidades, sitios arqueológicos y archivos documentales con fines de resumir información, pero no desarrollan trabajos intensivos con resultados de importancia.

Entre los años 1956 y 1959, la Universidad de San Marcos apoya la realización de un *Proyecto de Investigaciones Antropológicas* en la Sierra Central que incluye la exploración de Ayacucho. Duccio Bonavia, Félix Caycho, Ramiro Matos, Isabel Flores, Luis Guillermo Lumbreras, Augusto Cardich y Carlos Guzmán Ladrón de Guevara son los principales participantes de estos trabajos, que se concretizan en expediciones de exploración arqueológica, algunas excavaciones y estudio de colecciones. Como producto de estos trabajos se elaboran ponencias y artículo que se presentan al *II Congreso Nacional de Historia del Perú* y la *Semana de Arqueología Peruana* de 1959.

El *Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta*, dirigido por Richard Mac Neish, desarrolla intensa investigación entre 1969 y 1972. En los trabajos se integran profesores y estudiantes de las universidades de San Marcos y Huamanga operando como el equipo científico de mayor importancia que ha estudiado la historia prehispánica de Ayacucho desde sus orígenes (hace 20,000 años a.c.) hasta la conquista española.

William Isbell de la Universidad de Nueva York en coordinación con la Universidad de Huamanga viene investigando desde 1977 en la ciudad de Wari el proceso del urbanismo en los Andes, con importantes resultados. Su interés por Ayacucho data de 1965 cuando realiza sus primeras visitas a la región. En 1969 hizo excavaciones en la provincia de La Mar en el valle de San Miguel con resultados que han sido motivo de un libro.

Martha Anders durante 1978 y 1979 ha trabajado en el sitio de Inkaraqay, en la provincia de Huanta, investigando el problema de los asentamientos periféricos en tiempos de Wari, para precisar la función y la relación de éstos con la capital de Wari.

Como podemos apreciar, los estudios antropológicos en Ayacucho, antes de la reapertura de la Universidad de Huamanga, abordan con mayor énfasis los campos arqueológico e histórico. La etapa de los precursores e iniciadores, que ya hemos comentado, también se caracteriza por una mayor inclinación a los temas histórico y arqueológico, aunque conviene manifestar que existen trabajos que recogen desde una perspectivas etnográfica, leyendas, costumbres, tradiciones y otras manifestaciones culturales que forman parte del folklore regional.

Del mismo modo, debemos hacer referencia al conjunto de informes del *Plan Nacional de Desarrollo del Sur del Perú* que toca muchos aspectos de Ayacucho. Richard Schaedel, Gabriel Escobar, José Sabogal, entre otros, participan en los estudios que tienen interés para el análisis antropológico.

El *Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen* en 1963 publica una *Bibliografía Preliminar*, que contiene documentos e informes que son de interés para el estudio antropológico de Ayacucho. Esta documentación es ampliada en 1965 y 1966 en la que encontramos los aspectos del *Programa Ayacucho* que forma parte del plan que comentamos.

El *Instituto Indigenista Peruano*, dependiente del Ministerio de Trabajo, desarro-

lló una serie de estudios monográficos en los primeros años de la década del 60, muchos de los cuales cubrieron diversas provincias del departamento de Ayacucho. Las monografías básicas fueron elaboradas por antropólogos, agrónomos y servidoras sociales centrandó su interés en los aspectos sociales, culturales y económicos de los principales pueblos y comunidades.

Por otra parte, esfuerzos individuales hicieron posible entre 1950 y 1960 la realización de estudios etnológicos, económicos e históricos que se difundieron como artículos, monografías y especialmente como tesis de graduación y titulación en universidades capitalinas. Edmundo Guillén, José María Arguedas, Emilio Mendiábal y otros especialistas abordan diversos temas ayacuchanos desde una perspectiva etnológica y los difunden en revistas especializadas. Muchos otros llevados por similares inquietudes logran recoger valioso material que no logran difundir y en el mejor de los casos los utilizan en la elaboración de la tesis que luego de presentadas terminan engrosando los ya recargados archivos universitarios.

Universidad de Huamanga: Antropología.

La Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, fundada en 1677 por el Obispo don Cristóbal de Castilla y Zamora, es *clausurada* en 1886 y *reabierta* el 3 de julio de 1959, fecha en la que inicia una nueva época de existencia que llega hasta nuestros días.

La Universidad de Huamanga, al ser reabierta, es organizada sobre bases nuevas y durante sus diez primeros años transita una ruta inédita en la educación superior peruana, dando como resultado un experimento universitario no repetido y rescatable en muchos de sus aspectos positivos. La excelente organización y el buen nivel académico alcanzado prestigian a la institución, a sus docentes y a los profesionales que en ella se forman. Las condiciones sociales en que se reabre la Universidad, el papel regional que les correspondía jugar (las universidades peruanas no llegaban a diez) y el conjunto de profesores que organizaron y trabajaron comprometidos con un nuevo ideal universitario, motivados por la magnitud de la empresa e integrados en una mística envolvente que determinaba una conducta universitaria basada en el principio que a Huamanga se venía a “sembrar y no a cosechar”, a “servir y no a ser servido”, hicieron de San Cristóbal de Huamanga una de las primeras y mejores universidades del país.

La tricentenario y a la vez nueva Universidad de Huamanga incluye en su estructura organizativa a la *Facultad de Ciencias Sociales* y en ella al *Instituto de Antropología*. Este instituto iniciará la formación universitaria de antropólogos en la universidad ayacuchana y asimismo se convertirá en el núcleo de investigación de temas antropológicos e históricos.

En la comisión de organización académica y administrativa de la reabierta universidad participan, entre otros, dos distinguidos estudiosos de la cultura andina: Luis E. Valcárcel y José María Arguedas. La presencia de ellos propicia que en Ayacucho se establezca la formación académica de antropólogos y que la universi-

dad que inicialmente tiene una orientación técnica, con la presencia de la antropología, reivindique la tarea que debe cumplir la ciencia social en el estudio de los problemas que le competen en la región central de la sierra peruana.

Es así que la figura de Luis E. Valcárcel, al participar en la organización de Huamanga, está ligada a la fundación de los tres primeros centros universitarios de formación de antropólogos en el Perú, como son las universidades de San Marcos, San Antonio del Cusco y San Cristóbal de Ayacucho. La labor que le cupo desempeñar y el compromiso que adquirió con la antropología en el Perú hacen de Luis E. Valcárcel uno de los principales gestores del desarrollo de la ciencia antropológica en nuestro país, porque dedicó su vida a vertebrar una teoría científica del mundo andino para explicar el proceso social peruano, partiendo su análisis de la posición indigenista que para su época representaba la posición de avanzada.

Luis E. Valcárcel como maestro y científico social integral, ya que trabajó en diversos campos como la arqueología, la etnología, la historia y otros, formó en San Marcos y en el Cusco un numeroso conjunto de discípulos en varias especialidades, quienes se volcaron a estudiar el Perú y muchos de ellos llegaron a trabajar en la tarea antropológica en la Universidad de Huamanga.

Entre los años de 1960 y 1969, el Instituto de Antropología de la Universidad de Huamanga tuvo, en distintos momentos, un conjunto de profesores que integraban un equipo de trabajo docente y de investigación, en el cual se conjuncionaba la experiencia con la juventud y las concepciones tradicionales con las nuevas corrientes del pensamiento antropológico que empezaban a desarrollarse. Efraín Morote Best, Gabriel Escobar, Josafat Roel, Donald Burns, Fernando Silva Santisteban, Duccio Bonavia, Patricia Lyon, Tom Zuidema, Florián Luque, Hiroyasu Tomoeda, Luis Guillermo Lumbreras, Luis Millones, César Guardia Mayorga, Gary Parker, René Casanova, entre otros, formaron a los primeros antropólogos que egresaron de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Huamanga, cuyo decano fue precisamente Luis Guillermo Lumbreras.

De los primeros que egresaron, muchos se incorporaron a instituciones estatales y algunos fueron paulatinamente integrados a la docencia para continuar la tarea de los primeros maestros, aunque en diferentes momentos y enfrentando diferentes dificultades. Mario Benavides, Enrique González Carré y John Earls son de las primeras promociones los que continúan hasta hoy ejerciendo la docencia en Huamanga. Posteriormente se incorporaron Fermín Rivera, Víctor Contreras, Julio Casanova, Juan Granda, José Coronel, Idilio Santillana y Juan José García.

Junto a los egresados de Huamanga trabajan entre 1970 y 1980 aproximadamente, un grupo de profesionales provenientes de San Marcos y La Católica que en sus universidades de origen tienen como Maestros a muchos de los que integraron el primer grupo de profesores de Huamanga. Entre quienes permanecen mayor tiempo y desarrollan intensa labor se encuentran Lorenzo Huertas, Carlos Iván Degregori, Modesto Gálvez, Medardo Purizaga, Rafael Varón y Jan Szeminski.

En los últimos cuatro años también se ha contado con el valioso aporte de dos profesores pertenecientes al primer grupo fundador que se reincorporan a la Univer-

sidad de Huamanga en distintas circunstancias: ellos son Efraín Morote Best y Luis Millones, quienes a partir de sus particulares perspectivas motivan e impulsan la realización de una renovada tarea antropológica. Por último, se ha contado con la participación de William Isbell de Nueva York en el trabajo arqueológico.

Es interesante anotar que la Universidad del Centro del Perú (Huancayo) desarrolla su actividad antropológica a partir de un grupo de egresados de Ayacucho que ejercen la docencia en dicha institución, entre los cuales destacan Carlos Cháhud, Rodolfo Vizcardo, Augusto Cruzatt, Fernando Chaud, Víctor de la Barra y algunos otros que actualmente forman el núcleo central de la actividad docente en dicho centro superior. Es así que la Universidad de Huamanga ha generado no sólo sus propios docentes, sino también y en buena medida tiene aportes a la docencia en otras universidades y en diversas instituciones donde los antropólogos formados en Ayacucho trabajan con éxito.

Teoría y Práctica

Como ya hemos indicado anteriormente, estas notas tienen el carácter de informe inicial y de recuento esquemático del proceso de la antropología en la ciudad de Ayacucho. En el futuro se ampliará el análisis y se incluirá una bibliografía de todo lo hecho en la antropología ayacuchana. Julio Casanova, en un artículo publicado en 1979, intenta un análisis de las diferentes líneas de pensamiento en la Universidad de Huamanga llegando a sugerentes conclusiones, algunos de los cuales compartimos y las consideramos válidas y otros pensamos que reflejan un respetable y apasionado enjuiciamiento.

Con cargo a un mejor análisis quisiéramos hacer un breve comentario sobre las orientaciones que se dan en la formación de antropólogos, acerca de la investigación científica en este campo y en torno a las condiciones sociales y académicas en que los profesores y estudiantes desarrollaron su tarea en Ayacucho, en los últimos años.

En sus primeros diez años o sea entre 1960 y 1970, el Instituto de Antropología funciona, básicamente, para la formación profesional, con dos planes de estudio. El primero que corresponde a 1960, con modificaciones en 1961 y 1962, y el segundo, a 1964 y dura aproximadamente hasta 1970, año en que también se modifica como consecuencia de las nuevas leyes universitarias.

En los primeros diez años, la Facultad de Ciencias Sociales, a través del Instituto de Antropología, forma antropólogos generales, que en los últimos ciclos de estudio se orientan a una especialidad determinada. De las primeras promociones logran egresar unos pocos alumnos en las especialidades de Antropología Social, Arqueología, Antropología Física, Lingüística y Etnohistoria, siendo las áreas de mayor preferencia las de Antropología Social y Arqueología, aunque las restantes también tienen cultivadores.

Las primeras promociones inician sus estudios con el plan de 1960 y en cierta medida se adaptan y concluyen su formación académica con el plan

correspondiente a 1964. En esencia la orientación teórica y metodológica que se proporciona a estas promociones se encuadra dentro de los marcos de la *escuela boasiana* de la antropología norteamericana, de orientación culturalista e historicista. Individualmente, algunos profesores, a partir de sus asignaturas, propician una orientación indigenista y una preocupación por los problemas nacionales.

La finalidad de estudiar la profesión de antropólogo en aquellos momentos respondían a la necesidad de prepararse para ser funcionario de las instituciones públicas o privadas y participar en programas de desarrollo y planificación nacional, en investigaciones académicas o para ejercer la docencia. No se da en su formación al antropólogo como científico social el estímulo para desarrollar la conciencia crítica y el compromiso que debe tener con la problemática de su país y de su tiempo. Es así que no se tiene clara idea del papel que en la hora actual y en un país como el Perú debe cumplir la Ciencia Social.

El *plan de estudios de 1964* supone una revisión en la formación de los antropólogos de la Universidad de Huamanga. Este nuevo plan, a pesar de los muchos defectos que se les podrán notar, incluye un conjunto de asignaturas bien estructuradas que permiten al estudiante una sólida formación general en antropología, una amplia visión de la problemática social y un buen manejo de las técnicas profesionales. Tal plan de estudios —pensamos— ha sido una experiencia muy importante en la formación de antropólogos no sólo válida para Huamanga, sino también para varias universidades peruanas.

La orientación general siguió siendo propia de una Antropología Cultural boasiana, pero, a partir de 1964, en Huamanga, surgen cultores y difusores de otras escuelas de pensamiento, como la funcionalista de Robert Redfield, la estructuralista de Lévi-Strauss, el evolucionismo multilineal de Julián Steward, el evolucionismo de Morgan y el enfoque marxista de las ciencias sociales. La difusión de estas corrientes da lugar a una pluralidad de análisis que si, por un lado, beneficia la formación y la información de los futuros antropólogos, por otro lado, crea confusiones y tiende a la formación de grupos aislados e independientes en los trabajos de investigación, rompiéndose paulatinamente la unidad que animaba el trabajo de profesores y estudiantes.

Sin embargo, a partir de 1964 se da un avance en la actividad del Instituto de Antropología. Se mejora su funcionamiento en condiciones sumamente favorables por el poco número de estudiantes que permitía una mejor atención académica con la incorporación de un grupo de profesores a dedicación exclusiva y con buenos salarios, y todo ello en una Universidad que empezaba a crecer y que no confrontaba los conflictos que hoy confrontan las universidades peruanas en su totalidad.

En los primeros diez años, los profesores con una orientación culturalista y de otras escuelas de pensamiento se esforzaron por enseñar, informar y formar, y asimismo, los estudiantes, nunca ajenos a la problemática social, dieron su cuota de aprendizaje y esfuerzo para capacitarse, y el Instituto de Antropología de la Universidad de Huamanga se prestigió a nivel del país y el extranjero.

El buen funcionamiento universitario se debió no sólo a la devoción de los profesores por su tarea, sino a la preocupación de los estudiantes y al cumplimiento de las autoridades, y fue posible en una universidad pequeña, con apoyo regional, nacional y extranjero, que vivía en condiciones históricas diferentes a las actuales.

En 1970, como consecuencia de las nuevas disposiciones legales que reordenan las universidades peruanas (que en la práctica sólo generaron anarquía y desorientación), la antigua Facultad de Ciencias Sociales se transforma en Programa Académico y el antiguo Instituto de Antropología se integra al actual Departamento Académico de Ciencias Histórico-Sociales. Esta situación obliga a estructurar un nuevo plan de estudios en 1970, que se modifica por una supuesta racionalización académica en 1974. Con este plan de estudios se viene funcionando hasta el presente año (1981).

La situación del país es muy diferente en esta segunda década. A partir de 1970 la crisis económica y muchos otros problemas del país determinan la vida universitaria que preocupa sólo a sus miembros y en muchos casos sólo a una parte de ellos. Los últimos diez años las universidades sobreviven sin leyes, sin dinero, sin apoyo y con pocas perspectivas. Dentro de este cuadro, bastante conocido y analizado por muchos especialistas, se continúa formando antropólogos en la Universidad de Huamanga.

Los que ingresan a estudiar al Programa de Antropología lo hacen por motivaciones diferentes a las que impulsaron a quienes lo hicieron en los diez primeros años de la reapertura de la Universidad. En los últimos años, los que ingresan a estudiar ciencias sociales en la especialidad de Antropología lo hacen pensando que ello supone una especie de capacitación en ciencias políticas que les dará una base única y exclusiva para participar como elementos motivadores y transformadores de la sociedad en la cual viven y de la que se sienten violentamente insatisfechos. La capacitación profesional en etnología, arqueología o historia no merece de parte del estudiante la preocupación que debe merecer como fundamento de su futura práctica social como antropólogo.

Si bien es indispensable que el futuro antropólogo debe conocer analíticamente la problemática social de su tiempo y comprometerse por transformarla, sin embargo, ello no supone estar capacitado profesionalmente como antropólogo. En muchos casos se piensa que a partir de la actividad académica universitaria se participará con éxito en la problemática social y su cambio, lo cual no siempre es correcto porque limita la formación y desempeño profesional del futuro antropólogo.

En la Universidad de Huamanga y en la mayoría de las universidades peruanas, los planes de estudio para la formación de antropólogos han devenido en híbridos, en los que se agrupan pocas asignaturas de naturaleza antropológica y muchas asignaturas de sociología, filosofía u otras, que se convierten en repetitivas elucubraciones ideológicas que retienen innecesariamente al estudiante, y que en muchos

casos no lo capacitan seriamente, ni en la profesión antropológica, ni en el análisis político serio de los problemas más urgentes de la sociedad.

Estos hechos dan como resultado que, al terminar la carrera el nuevo antropólogo, se pregunte cuál es su campo de acción, para el que está capacitado, qué papel juega la antropología en un país como el Perú. Por otro lado, las instituciones que antes incorporaban a los antropólogos para trabajar, tienen hoy dudas de su eficacia profesional en determinadas tareas, por ser, en el mejor de los casos, profesionales informados de la teoría, pero no capacitados para una labor específica y concreta.

Esta realidad genera una permanente polémica acerca de la Ciencia Social integrada y su papel en la hora actual. Pensamos que impulsar la Ciencia Social integrada es positivo, pero ello no supone renunciar o hacer desaparecer los campos específicos del antropólogo, arqueólogo o historiador y las técnicas de trabajo propias de su objeto de estudio. Cada disciplina social específica debe aportar a la teoría general de la Ciencia Social; la arqueología, la antropología o la historia de hecho deben partir de la misma teoría social y servir con sus resultados al desarrollo y enriquecimiento de la misma teoría de la Ciencia Social. Es decir, conociendo la teoría y las leyes generales de la Ciencia Social a nivel de interpretación del proceso histórico universal, se deben estudiar las particularidades concretas de cada sociedad para volver a integrar sus resultados a la teoría general.

En Huamanga, como en otras universidades peruanas, estos temas han sido motivo de intenso debate, que no siempre ha dado positivos resultados académicos, sino que, lamentablemente, ha devenido en incomprensión de los polemistas y en querrela de sus partidarios.

Los planes de estudio para la formación de los antropólogos en el Perú y para el Perú deben ser analizados detenida y seriamente en los próximos tiempos y estamos plenamente seguros que se arribará a buenos resultados si se comprende que, para formar un antropólogo, es indispensable satisfacer tanto la necesidad de darle un marco teórico amplio sobre la sociedad y su proceso como la de implementar al nuevo profesional de una capacidad técnica y metodológica eficiente para enfrentar la tarea de obtención, análisis y manejo de los materiales que estudia en sus diversas especialidades.

A la deficiencia de los planes de estudio se suman otros problemas, como la ausencia de docentes capacitados e interesados en la enseñanza; la excesiva cantidad de estudiantes en las universidades para estudiar antropología, lo que no permite una formación adecuada; la ausencia de bibliotecas o su total desactualización y la casi inexistencia de laboratorios y proyectos de investigación para la práctica estudiantil de la futura profesión.

Pero, a pesar de todas estas dificultades, los profesores y estudiantes de antropología del país y específicamente de la Universidad de Huamanga han trabajado y han producido estudios científicos en su campo, que en el futuro serán debidamente valorados.

En la Universidad de Huamanga, los trabajos de investigación han sido paralelos a la tarea docente. Si como defecto podemos anotar que nunca funcionó un proyecto integral de investigaciones, ni un marco general de orientación a las diversas especialidades para abordar prioritariamente los problemas más urgentes a nivel regional, como virtud podemos afirmar que la investigación se ha debido al interés individual o de pequeños grupos de profesores y estudiante. En la casi totalidad de los casos los grupos de trabajo se iban encontrando a través de la práctica científica y quienes pensaban que transitaban caminos opuestos en la búsqueda del conocimiento han terminado encontrándose en la ruta, ya que la práctica social del estudio científico los ha llevado a ello.

En la Antropología Social, Gabriel Escobar fue el primer orientador de las investigaciones que tuvieron como tema los estudios de comunidad y los problemas relacionados con la cultura tradicional de la región. También en los años 60, el *Instituto de Antropología de Huamanga*, con Escobar, Boluarte, Rodríguez Suy Suy y Abdón Yaranga, incursionó en el campo de la antropología aplicada en el *Programa Cangallo*, cuyos resultados no fueron todo lo positivos que esperaban sus patrocinadores, como ocurrió con otros experimentos similares en el Perú. Efraín Morote Best, paralelamente a su brillante tarea docente, impulsó los trabajos etnológicos y específicamente los estudios de folklore, cuyos resultados dieron origen a muchos trabajos académicos para graduación, pero que no han sido publicados. Más allá de la etnología y el folklore, Efraín Morote Best, hasta los últimos años ha sido un verdadero orientador de los nuevos antropólogos que a él acudían entregándoles su experiencia, su erudicción y su oportuno consejo, haciendo recordar siempre que para ser buen antropólogo hay que “conjuncionar la inspiración con la transpiración”. Morote Best, a nuestro criterio, simboliza el espíritu que animó la construcción y desarrollo de la universidad ayacuchana.

Tom Zuidema centró su interés en el estudio de los problemas etnohistóricos de la región del río Pampas. Introdujo el estructuralismo y la orientación de Levi-Strauss. Con un grupo de estudiantes, en el que participan John Earls, Ulpiano Quispe, Sergio Catacora, Salvador Palomino y Edmundo Pinto, produjo importantes informes y artículos, la mayoría de los cuales permanece inédito y cuya publicación es indispensable, ya que abarca un área de gran importancia como es el Pampas.

No hace mucho, Carlos Iván Degregori, Modesto Gálvez, Víctor Contreras, Julio Casanova, Juan José García, José Coronel y otros nuevos docentes orientan sus trabajos a la problemática agraria, los movimientos sociales y los problemas ideológicos, obteniendo resultados que, a nuestro criterio, permiten hacer una síntesis válida para la región ayacuchana por la cantidad de información que reúnen.

Fernando Silva Santisteban, Luis Millones, Lorenzo Huertas, Medardo Purizaga, Juan Granda y últimamente Jan Szeminsky inician las investigaciones históricas en función de la riqueza documental de los archivos regionales de Ayacucho. Sus trabajos no son de una práctica histórica tradicional, sino más bien se orientan dentro del campo de la Etnohistoria y la investigación de temas sociales y económicos. En

esta línea Virgilio Galdo y otros nuevos docentes continúan trabajando con resultados importantes que han sido motivo de publicaciones en los últimos tiempos.

La arqueología tuvo en Luis Guillermo Lumbreras y Duccio Bonavia a sus mejores exponentes; ellos fueron quienes formaron un buen grupo de profesionales cuyos intereses, si bien fueron en arqueología, combinaron esta especialidad con los estudios etnológicos, al contar con el apoyo de Gabriel Escobar y Efraín Morote Best.

Mario Benavides, Augusto Cruzatt, Carlos Chahud, Fernando Chahud y Enrique González Carré trabajan en este campo, al cual se integran posteriormente Fermín Rivera, Idilio Santillana y José Cahuas.

La arqueología y la etnohistoria son posiblemente las especialidades en las cuales se han efectuado más trabajos de investigación. Se cuenta con un cuadro bastante completo del desarrollo prehispánico de la región, habiéndose detectado los principales problemas para continuar investigando. En el campo etnohistórico, Lorenzo Huertas y Luis Millones han sido quienes han propiciado y estimulado muchos estudios y también quienes han orientado nuevas vocaciones. La importancia de los temas a investigar sobrepasa las posibilidades personales y operativas de la Universidad de Huamanga, siendo necesario contar con apoyo para continuar la tarea.

La arqueología tuvo en Ayacucho en la persona de Luis Guillermo Lumbreras a un profesor de excepción durante seis años. Si bien inicialmente su orientación fue dentro del marco de la vieja arqueología norteamericana, pensamos que es en Ayacucho donde replantea su concepción científica de la Arqueología como ciencia social que hoy es la escuela del futuro para los arqueólogos de Latinoamérica. Los informes de los trabajos de Lumbreras en Ayacucho entre 1960 y 1966 casi en su totalidad no han sido publicados; ellos contienen información de primera importancia para la Arqueología Regional.

La apretada síntesis que presentamos adolece de graves omisiones y muchos aspectos seguramente no han sido tratados con detenimiento, por la premura del tiempo en que se ha tenido que redactar este informe inicial. Así Donald Burns, Florián Luque, Gary Parker, Madeleine Zúñiga y Edilberto Lara trabajan en el campo de la lingüística. John Earls viene desarrollando en arqueo-astronomía nuevos y sugerentes aportes. Luis Millones y Virgilio Galdo investigan los rituales del amor andino. Abilio Vergara trabaja en economía campesina y Enrique González Carré, Idilio Santillana y Lorenzo Huertas estudian la ocupación Inca y las etnias regionales. En el Archivo Histórico Teresa Carrasco, Iván Pérez, Alfredo Alberdi y un grupo de estudiantes vienen preparando nuevas fuentes documentales para su publicación y así muchos otros.

Los investigadores sociales tienen en Ayacucho un brillante futuro, si se sobrepone a las dificultades de todo orden y a la incompreensión de muchos. Luis E. Valcárcel y José María Arguedas, al propiciar el establecimiento de la antropología en la Universidad de Huamanga, tuvieron la intuición de que su proyecto inicial

iba a tener éxito, y hoy, a más de veinte años, se le puede evaluar con resultados positivos para bien del hombre y la cultura andina, que es la razón integradora de la nación peruana del futuro.